

- Revista -
- Semanal -
CARANO

Serie I. — N° 2. — Medellín, Sbre. 1921

Salá de
AUTORES ANTIOQUEÑOS
Biblioteca General
U. de A.

CONTENIDO:

Croniquillas..... Ete Gómez
Renovar..... José J. Gómez R.
José J. Gómez R., por Vélez
Del Recuerdo Francisco Botero
El Mèdigo Poeta. Jesús Ferrer Escobar
El artificio de un artista..... R. Montoya
Propósitos y prácticas..... J. G. Ramirez
Marina..... Lebret
Marina, por Vélez
Futuro..... Ruy Díaz.
Hermana..... Eduardo Vasco
El inglés al alcance de los niños, por Isaza
Divagación..... Adán Herrera
Notas



“HERALDO”

Semanario de la juventud
Suscríbese Ud. Avise en él
Administración:
Parque de Bolívar

“SABADO”

Revista semanal de arte y
actualidades.
Nutrido material literario, gráfico
y artístico.
Magnifico campo de propaganda
pues circula profusamente en toda
la República.

EL MEJOR
café es el de
LA BASTILLA

Aterrice y
tómelo

CIRCO-TEATRO ESPAÑA

Muy pronto la sensacional película
en serie

‘LA ETERNA LUCHA’
5 FUNCIONES 5

DE EFE GOMEZ

Croniquillas

Para Ricardo Uribe Escobar

Especial para CYRANO

Subido que hubimos la escalera principal del Hotel Europa, tomamos a la derecha. Detúvose Sancho a la puerta del aposento N.º... y empujó con cautela.

Ante una mesa cubierta de papeles estaba, recto, mono y pálido como un cirio, un caballero que en el ágil desembarco de su cuerpo recio y listo, parecía vivir en el vigor de los cuarenta y en la madurez, en la calma del rostro razurado reflejaba sesenta años de vivir cerebral intenso y hondo. Tan engolfado andaba en sus estudios que no sintió nuestra llegada. Llevóse Sancho el índice a los labios indicándome silencio, y en las puntas de los pies cruzamos el aposento hasta ganar una puerta que daba salida al balcón de la calle. Ya en éste y apoyados al barandal, volvimos al interior los ojos: Por la puerta entreabierta veíamos de perfila nuestro caballero que continuaba inmóvil abstraído en sus pensamientos.

—Que opina V. M. —me dijo Sancho— señalándome. ¿No le parece que el estudio continuado ha enflaquecido un poco a mi señor Don Quijote? O quizás sea —añadió— que el haberse afeitado el bigote nos lo haga ver de esa manera. Porque la falta del bigote transforma tanto a una fisonomía, como en lo escrito transforma a una palabra esdrújula la falta de tilde sobre la vocal acentuada. ¿Lo ve V. M.? La falta de tilde en la vocal ha tornado a ese *inclito* en *inlito*. ¿Porque quien puede figurarse que ese pobre hombre que parece un maestro de escuela jubilado con ese aire de chivo lampiño y solterón que le da la falta de bigote, sea el mismo caballero que, altas las guías de los mostachos altaneros, alzado en los estribos, la lanza en el ristre y el corazón en su Señora, desafiaba indignado al mundo entero, piara de follones parapetados tras los vetustos murallones maculados de cobardías, de bajezas, de chica-

IV

nas?...Y sinembargo —añadió Sancho enternecido después de breve pausa durante la cual contempló con cariño a su señor— y sinembargo—digo—no puede negarse que la falta de bigote ha puesto a mi amo muy..... ¿cómo lo diré yo? muy..... muy..... boquiquerido ¿no es cierto?muy boquiquerido! Y luego que la edad, en vez de apagar el fuego de ese pecho, ha logrado solo extenderlo, agigantarlo. Hoy en vez de amparar a menesterosos por caminos y deshechos, háse dedicado a la defensa de los pueblos escarnecidos por los fuertes. En este instante es Colombia la princesa predilecta, la infanzona imperial de las Españas, bejada por la peonada feroz de Yanquilandia el objeto de sus esfuerzos y desvelos.

A poco, ante una carta geológica de Colombia que integrando íbamos con datos dispersos tomados de los estudios de este geólogo, de las observaciones de aquél explorador y con las muy escasas observaciones personales hablábamos Don Quijote y yo con entusiasmo cálido del porvenir de este país hermoso y caro en quien yanquis y politiqueros no ven otra cosa que la víctima propinqua de sus concupiscencias y rapiñas.

—Mire usted, me decía Don Quijote señalando sobre el mapa: A lo que juzgar podemos el territorio que en Colombia guarda y cuela los depósitos del precioso hidrocarburo bordea por aquí la costa occidental de la península Goajira y se interna en faja estrecha hacia el sur hasta Pamplona. Aparece de nuevo más al Oeste todavía, en territorio del Departamento del Magdalena; ocupa casi todo el de Bolívar internándose río Magdalena arriba. Entra al Departamento de Antioquia por el Golfo de Urabá, siguiendo toda la costa colombiana del Pacífico hasta los límites con el Ecuador. Y luego, mire usted, cómo se extiende por las llanuras inmensas e ignoradas que riegan el Meta y el Arauca, el Guaviari y A.

riari, el Baupés y el Caquetá, el Negro y el Napo, el Amazonas y el Aguariño. Cuántas extensiones más codiciales aún que las que guardaban el vellocino y el dorado fabulosos, se combaten como un seno de virgen a impulsos de los gases carburados que recubren los soterrados charcos de petróleo verdinegro. ¿Y todas esas riquezas han de ir al yanqui felón? ¿Y para ello quieren que se firme un Tratado que...? Porque para eso es el Tratado: pues para indemnizar al país por la usurpación de Panamá no lo puedo creer, no debo creer que sea. No puedo creer que una Nación altiva y latina vaya a recibir dinero en cambio de una bofetada en pleno rostro. Y luego que eso de recibir dineros que no vengan de un esfuerzo equivalente, la jaja resortes, rompe equivalencias morales que son funestas para las naciones y para los individuos. Por algo se dijo que el comercio de la honra no enriquece. Benditos sean—digo con Carlyle y las guerras, las pestes, las hambres y todas las plagas y todos los azotes y las injusticias todas, porque ellas despiertan las energías y las virtudes de los hombres. Colombia debe conservar siempre sangrando la herida que el yanqui malandrín hale infligido: porque ella debe orientar su vida íntegra hacia un gran odio y hacia una gran venganza.

—Si he de decir todo mi pensamiento—dijo a esta sazón Sancho Panza—atenerme he al refrán que con prosodia y todo aprendí de un Viejo zorro de estas montañas antioqueñas. Es a saber: olla que no has de comer dejala jerver. Y dígolo, porque si en Colombia no hay capitales para empresas proporcionadas al trabajo ciclópeo que requiere la extracción del petróleo de sus antros, ni para el no menos grande que se necesita para refinarlo y resolverlo en subproductos comerciales, y si por otra parte los yanquis sí tienen capital para ello, amén de agallas para deglutirlo y estómago para digerirlo, y si Colombia tiene politiqueros que poseen unas conciencias morales lo bastante rectas y ajustadas y timoratas para venderles, no digo el territorio pero hasta el alma en cambio de impunidad, oro y hartazgo, para que—digo—para qué llorar por lo irremediable?... Cuanto más que cuando no hay pan buenas son tortas; y más vale pájaro en mano que buitre volando; y cuando te dieren la vaquilla corre por la soguilla, y yo me entiendo... y si no ahí están Dios del cielo y la Virgen que me entienden, y....

—Y no sigas me Sancho, no sigas, te lo ruego. Tú y esos politiqueros á que aludes sois unos civilizados en el sentido modernísimo del vocablo. Perteneceís a esa Cosmópolis

amorfa que flota hoy sobre todas las civilizaciones y cuyos hombres tienen nexos más estrechos los unos con los otros que cualquiera de ellos con los hombres de las capas profundas de sus países respectivos. Un bogotano culto de hoy tiene más lazos intelectuales y afectivos con otro hombre culto digamos de París, de Boston, de Budapest o de Constantinopla que con un peón de Porce o de Ríos grande. Esto como nota genérica de todos los individuos de todas las cosmópolis; pero en países nuevos como Colombia acontece además que un hombre culto no tiene indígena, autóctono, nada o casi nada de lo que—como a hombre culto—le integra el andamiaje de su psiquis: Filosofía, Religión, Arte, Ciencia, Teorías de Gobierno, Industria, Suntuaria.... hasta los nombres mismos de las constelaciones de su cielo, todo es importado de otras latitudes. De suerte que en vano se busca en la psicología de estas gentes el amor patrio de los individuos, aun los más cosmopolitas, de los países viejos, los cuales sienten el alma imasada con un arte patrio, con una ciencia patria, con una industria patria.... tienen el culto secular, feroz, de todas las manifestaciones intelectuales y emotivas de su patria a la cual juzgan superior a todas, predestinada a extenderse por el mundo y modelarlo a su imagen y semejanza. El cosmopolita colombiano no ve en su patria nada de eso. Para él la patria queda reducida á una entidad entre concreta, y entre abstracta en donde ha nacido en donde es elegible para los puestos públicos; en donde sus opiniones políticas y religiosas convenientemente manejadas pueden llevarlo a la celebridad y a la fortuna. A la fortuna sobre todo; que él, un poco escéptico y un mucho vividor, siente—lo que se llama sentir—que para su individuo tal como está fabricado, con dinero la patria es todo el universo. Quizás esto sea un progreso; quizás ese modo de ser fluctuante, móvil, desligado, sea la característica del hombre culto de un futuro no lejano, cuando muchas fronteras ideales que estorban hoy el avance de la humanidad, hayan desaparecido. No censuro, expongo. Quiero tan sólo hacer constar que este modo de ser explica muchas cosas. Explica, por ejemplo, la opinión del amigo Sancho Panza que a lo que parece es también la de muchos civilizados de Colombia; ciertas tibiezas en odiar al que vejó a la patria; ciertas indignaciones de actitud mera; cierta facilidad en olvidar, en llegar, en fin, al acuerdo unánime que el Tratado presupone.

Pero al lado de esos.... vive afortunadamente vida viril la gran mayoría, la que ha proporcionado a los modestos horizontes ideales y materiales de esta tierra joven y feli-

las actividades todas de su cerebro, de su corazón y de su músculo; la que ha descuajado sus selvas, ascendido sus cimas, descubierto sus veneros, navegado sus ríos, fundado sus pueblos, abierto sus caminos, y que ama su suelo, el acervo somero de sus glorias, con un amor puro, férvido, total.

Cuando lo de la violación de Panamá, en tanto que los Olímpicos hacían chistes fúnebres, declamaban, gesticulaban y no obraban, un valiente vaciado en la común turquesa de los hombres de la raza, y que había logrado a golpes de audacia y de trabajo, abrir un claro en las selvas del Oeste más allá de las bocas del Atrato, entre uno y otro Océano, en donde a la cabeza de un centenar de braceros alzó pajizo cacero, plantó dehesas, explotó caucheras y taguales; apenas supo lo que en Panamá ocurría, transformó en un campamento su colonia, hizo ondear la bandera de Junín en los techos de sus tambos y glorioso, persuasivo, irresistible, convirtió a cada uno de sus colonos en un héroe, hizo un batallón de zapadores de cada una de las tribus cogidas en la vorágine de su entusiasmo contagioso y dióse a construir red estratégica de trochas que habían de servir—decía—para guiar por ellas las huestes de la Patria hasta el corazón del Departamento disidente. ¡Lo hubiérais oído! Aquí—clamaba—en este suelo desigual, frágil, cada árbol será un reducto, cada barranco una fortaleza en donde nuestro ejército invisible, intangible; ora cuajándose como una nube tempestuosa; ora —al influjo de orden sigiloso—unirse, como borrasca de verano hará que el enemigo enloquecido ante fantasmas contra quienes de nada sirven sus poderosas máquinas de guerra, que la propia pesadumbre haréle inútil, entre este dedalo de precipicios y de obstáculos abandone una guerra estéril, ruinosa, mortífera, antipática que nos permita castigar a los en mala hora traidores panameños.....

Improvisamente cundió la nueva triste de que Colombia desistía de la lucha..... Pálida muerte cubrió la faz del héroe; silencio de muerte sucedió a la enantes bulliciosa actividad de la colonia: tornaron los indios a su apática indolencia y los negros a la molición del chinchorro; la selva empezó a avanzar, lenta, sus lianas invasoras sobre dehesas y plantíos. Y el héroe ansioso, mudo, escrutaba desde una altura los horizontes del Oriente. Cada que un montón de bruma fingía allá, masas de ejércitos, incorporábase radiante, para tornar de nuevo a caer en abatimiento inexorable..... Y los indios se dispersaron uno a uno; y los negros se abandonaron río abajo en sus

canoas; y la bandera de Junín ondeó señera y los tigres avanzaron el hocico voraz, husmeando en los desiertos ranchos, en tanto que sus pieles, como flotantes túnicas de seda corrían en rápidas arrugas a lo largo de sus cuerpos recios y ceñidos..... Y el héroe en pie en su altura solitaria, el traje hecho jirones, febril, el fulgor de la locura en las pupilas, interrogaba, explora, escruta los combos horizontes del Oriente tras los cuales su Patria, la Patria de su fe, muda y sorda se le esconde... y espera..... espera.....

—Y allá estará esperando todavía...digo si no se ha muerto—contestó Sancho Panza.

(Continuará en el próximo número)

El Inglés al alcance de los niños



RENOVAR....

No entiendo de fracasos en las obras de la juventud, porque no confundo la tendencia con los resultados, el principio con las consecuencias. No veo en los efectos el mérito de las iniciativas ni el valor del esfuerzo. Sé que de otra manera millares de propósitos, dignos de la aceptación, habrían de rechazarse, y millares de obras, indignas del apoyo, habrían de alabarse por deducción contraria.

Toda iniciativa en sus comienzos muerta, si deja al pasado la huella de su ruina, reserva al porvenir la enseñanza de un propósito y el ejemplo de un esfuerzo. Las obras valen para lo venidero, no para lo pretérito. Qué importa entonces el fracaso, si él se confunde con los escombros de los tiemposidos, pero deja en cambio la simiente fecunda para los por venir.

De esta suerte es injusto juzgar de la intención y de la obra con el criterio simplista que reduce la existencia de las sociedades al momento presente, e injusto también pretender que la juventud prescinda de influir en los destinos sociales, los cuales sólo pueden recibir la sabia e inapelable sentencia de los viejos, tan viejos siempre en edad como en doctrina. La masa que declina debe servir de apoyo, no de norma, a la que comienza a esbozar sus contornos; de ejemplo experimental, no de principio; de medio, no de finalidad.

No concibo entonces que haya unidades que por sistema hagan de la juventud el blanco de sus desahogos y el escalón negativo para realizar sus mezquinos propósitos. Pero, las



hay. La consigna de la tradición se cumple contra todo y por sobre todo, y donde nace un apóstol de la idea, nueva, surgen mágicamente mil, encargados de asegurar el predominio perpetuo de las consagraciones. Mas los siglos enseñan que los primeros acaban por vencer a los últimos, pero tras larga y cruenta lucha.....

JOSÉ J. GÓMEZ R.



DEL RECUERDO

*Hay momentos en que oigo tristes notas dispersas...
dejetivos clamores o dolientes murmullos,
cual de viudas cadencias que rogaran fervientes
en las tumbas desiertas de dituntos arrullos.*

*Gravita algo funesto.....Oigo entonces el eco
de un adiós, doloroso, y visiones medrosas
me circundan, y siento que agiganta el espasmo;
tiemblo, y ante mis ojos descoloran las cosas*

Después, frío.....silencio.....

*Es que un viejo recuerdo llega hoscó, mostrando
en un fondo de sombras la figura altanera
de una ingrata que, dura, mientras yo vacilaba
me sembró unos dolores y se fue.....Si pudiera*

*que voy solitario, alcanzar del olvido...
¿Por qué digo? Recuerdo: no te extingas; persiste;
arrebujas mis recuerdos que, tan sólo de sueños
y emociones intensas vive en el alma triste.*

FERNANDEZ BOTERO

Especial para CYRANO

EL MENDIGO POETA

*Soportando las furias de mi suerte indomable
ruedo siempre al acaso sin distinta misión;
y otro amigo no tengo que un lebré miserable
de enigmática vida que se llama León.*

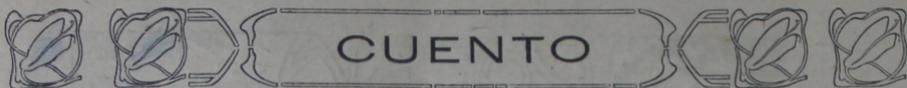
*Cómo y bebo las sobras que me tiran gruñendo
la sirvienta o el paje de femenina voz;
y mi carne aterida del sereno defendiendo
con guñapos pedidos en el nombre de Dios.*

*Duermo cabe los templos con temor reverente
o en la peña destruida bajo el arco de un puente..
Pero tienen mis sueños más variado color*

*que los sueños del rudo millonario ostentoso,
cuya amada le arrulla sobre el seno glorioso
de marfil palpitante, con palabras de amor.*

JESÚS FERRER ESCOBAR

Especial para CYRANO



El artificio de un artista

PARA LA BELLA Y DISTINGUIDA SEÑORITA DOÑA C.M., MI GENTIL AMIGA

I

Cuando acabaron de almorzar, pasaron a la sala.

Hacía calor. De adentro llegaba, en densas oleadas, la fuerte emanación de los jazmines.

Calma y silencio: calma y silencio pueblerinos de la hora meridiana: un silencio tan sólo interrumpido por gentil palique de golondrinas vehementes, que indiscretas, en el vecino alero se decían ternezas y reían; y una calma alterada tan sólo por un viento voluble que, chismeando en el jardín, quejábase en las puertas, feble y mustio.

Amodarrado, él se dejó caer sobre una mecedora, recostó la cabeza, abandonó los brazos sobre los brazos de la silla, y, con todo sosiego, perezosamente, el fieltro por los ojos, se entregó, al *dolce farniente*. Toda su tarea.

Ella se acercó a una mesa, tomó un álbum de fotografías y, aunque ahora negligente, comenzó a curiosearlas por centésima vez. Tales fotografías solían divertirla, tornábanla festiva, comunicábanle un placer morboso que llevaba a sus labios sonrisas compasivas. Eran cursis... Mas al presente no pasaba lo propio: pesimista, «tocada de neurosis», como ella decía, al presente la infundían desagrado, molestia, repugnancia... algo, en fin, que, pintando en su semblante mohín de displacencia, hablaba de fastidio. De fastidio! Pero era natural: Ella tan artista, tan delicada, tan «categorizada»... Ella con aquel su gusto! Sólo que no podía explicarse cómo no se le ocurriera antes «la cosa»... Cerró el álbum, le arrojó de sí y fué a sentarse al lado de su esposo, quien en esos momentos, cara al techo, como empujando en lo más grave, hacía «coronas» con el humo de un cigarro que encendiera poco antes.

Y habló ella:

—Alberto. Una ocurrencia.....

«Ocurrencia?».....Púsose él «en guardia». Cuando María tenía una ocurrencia.....! Además, era un tanto pichicoteo (económico que él decía) y aquello no le auguraba nada bueno! Aquello se veía venir que iba directamente contra su bolsillo! Por lo demás, tiempo era ya de sobra para acabar con «ciertas imposiciones» de que se sabía objeto, para «cortar por lo sano» y para, «gastando un poco de energía», «velar por la hacienda» decididamente....Pues a ello:

—Conque una ocurrencia... Y puede saberse?

—Saberse? Ya lo creo!—contestó ella riendo.—Pero, hombre! no es para que pongas esa cara ni te asustes de ese modo.....No es más que una simpleza: Que te hagas retratar.....

El dió un salto en la silla. Claro! Aquello tenía que ser así! Ahí no tendría él ese talento que le bullía entre los parietales, a no dar con el *quid!*....El asunto, es lo cierto, no valía la pena....Mas, si habían de verse bien las cosas; si la prudencia, como era lo correcto, no había de arrimarse y la cordura, contra todas las reglas de la domesticidad y el simple buen sentido, no era de echarse a mala parte, a qué venía aquello? a qué tal ocurrencia? No había por

ahí retratos de él?

Ella rió ahora con sorna. Evidente. Había esos retratos que él decía.....Nadie lo negaba. En ese álbum, por ejemplo, había dos o tres, malos por cierto. Pero no era una fotografía lo que ella quería. No: Lo que ella quería era un retrato grande... de mano de pintor.....y de pintor de fama, por supuesto.....(E iba diciendo esto paulatinamente, marrullera y ladina, cual si tuviese empeño en provocarle) Era un retrato que hacía falta allí en la sala.....que era indispensable.... que se imponía...y acerca del cual no sabía ella, por qué no se le había ocurrido antes tan «famosa» idea; y más, mucho más, cuando, como Alberto lo sabía, hacía ya días que estaba en el lugar aquel pintor de tanto nombre, aquel Becerra, que lo haría tan «divinamente».

Por algo se ha dicho que «lo mucho amansa» lo decimos, porque, al oír tal «desatino», no «cabo ya a-sombra por parte del pobre hombre. No, no le hubo; lo que hubo fué otra cosa: el asomo a sus labios de una sonrisa taimada, medio truhanesco. Díjese que el muy taenón había tenido el tempestivo *in promptu* de barruntar que aquel «aplomo» de la esposa para exigir sin titubeos ofrecía un peligro, peligro que no podía ser vencido así no más, esto es, oponiendo una fuerza, como supeditada, deficiente, a la de ese «coloso» que era ella; y que, por ende, pesando «sus propósitos», se imponía el apelar al arma «cable»—y cuanto doble, fina—de su «habilidad» y su diplomacia....Habló donosamente:

—Oye: ¿que pides no es posible.....El retrato supone un desembolso que no debemos afrontar, que no podemos apañarnos. Cuesta caro, y nuestra situación no es tan brillante. Hemos tenido tantos gastos!.....Además, recuerda: Yá se nos vienen otros nuevos, y estos sí, indispensables..... Estos! Porque lo que es el retrato..... mira, ni necesario, cuanto más *indispensable*, como dices tú. Nada! Y si me apuras, te diré que es hasta cosa ya pasada de moda.....que ya nadie se acuerda para nada de los tales retratos.....

Paró de hablar. Por su semblante, ahora altivo, cruzó la suficiencia, como al conjuro de su buen decir. Luégo atuzándose el bigote con aire de arrogancia, miró a su esposa denodadamente, como quien enuncia: Esto es hablar, querida mía! A rendirse!

Siempre alegre, irónica siempre, María dejó oír de nuevo el oro de su risa:

—Oye tú ahora: te parece que has hablado como un libro.....que no has dejado qué alegar.....y que a mí no me queda otro camino que entregarme..... Como sí lo viera! Y, sin embargo, atiende: Te equivocas. Te equivocas, Alberto! Hay muchos gastos a los cuales no puede uno sustraerse sin que le llamen pichicoteo. El del retrato es uno de ellos. Y por qué? Sencillomente, porque, no sólo es necesario, como ya lo dije, o mejor dicho *indispensable*, sino algo más: IMPRESCINDIBLE. Y ello es tan así; ello está tan metido dentro de la gente, si es que puede decirse, que no hay sala ninguna, por modesta que sea, que no *luzca* un retrato del señor de la

casa. Y si ello es, pues, así como no hay duda que lo sea, pues que lo estamos viendo a diario, dime ahora: En dónde está eso de lo *pasado de noche* que tú dices, y dónde es otro de que nadie se acuerda para nada de los tales retratos, como sostienes despectivamente? Nada, hombre! Sueñas.....

Hizo una pausa; miró a su esposo compasivamente, y, hecha en seguida la muy grave, prosiguió lenta con prosopopeya como *pesando* las palabras: —Eso por lo que hace a lo del necesario. Veamos ahora aquello otro de los gastos. En dónde están los tales gastos? En qué consisten esos gastos? Nada! Nosotros no gastamos más que lo preciso, lo meramente necesario, lo estrictamente indispensable..... Vivimos con economía; sin carecer de nada, es la verdad, pero con economía, como dices tú, y una pumplina en regla. Conque...

No dijo más; sonrió gozosa; paseó una mirada de triunfo por la sala, y, después de pasarse una mano, bella y grácil, por entre el desorden de las crenchas, se dispuso a salir. Fresca, elegante, afrosada, enhiesta la cabeza, el pecho erguido, estaba incitadora. Alberto la miró antojado, con orgullo de dueño, y, declarándose vencido..... como siempre, vamos!, la estorbó la salida tomándola de un brazo, la trajo contra sí, la estrechó fuertemente, y luego de ponerle en la garganta caluroso beso, exclamó: —¿Voy conforme?

—¿Venciste, Gallileo!...

II

DOMINGO. María ha salido para la iglesia. Solo, en «su gabinete»—peza situada en el zaguán de la casa—Alberto despacha su correspondencia. Tocan a la puerta:

—Adelante!

Y entra un muchacho con un cuadro:

—Don Jaime Becerra que manda este retrato para usted...

Vuélvese Alberto manifestando ^{con} diferencia:

—Coloca eso por ahí, muchacho.....

Mas cuando el muchacho se ha marchado, ya es distinto. Acérese *el estorbo*, toma el cuadro, míralo con atención, y hallándole «exquisito»—que es el vocablo que le aplica *la mente*—colócale solfeto sobre una mesa y agrega muy orondo:

—¡Oh! decididamente: Una gran cosa!

Y, en efecto, una gran cosa..... La cabeza, llena de arrogancia, su cabeza; el rostro, majestuoso, su semblante, su mismo aristocrático semblante..... la boca finísima, su mismísima boca..... Ah! y el marco! qué cosa más de gusto! qué arte! qué eurltania! Bien era cierto que allá en los ojos se veía uno «como torcelito», pero..... qué significaba aquello en presencia de tal belleza? Nada..... Y, además, no lo tenía él? Sí, sí: Becerra era un artista!

Por lo demás, sólo una cosa le incomodaba: la demora de su esposa, con cuya sorpresa se gozaría.

Con esta obsesión (porque lo era), torna, al fin, a su faena. Mas he aquí que ahora malditó sí se da cuenta de lo que hace: Que el dócil pensamiento, irreductible ahora, se va tras el retrato, y, con éste, tras la cara de asombro que pondrá su esposa. Y no queda camino: Las bellas frases y no acuden; los grandes, afinados pensamientos yá no llegan; la elegancia del estilo, la sinderésia, las lindas imágenes, la novedad, la sencillez..... han huido..... pues lejos la pluma y de nuevo ante el retrato!.....

Cruzados los brazos, arrogante, cada vez más «pagado», allí le hubiera encontrado el último día, a no sentir, a lo mejor, ese *repiqueteo* que le era tan conocido: Tan! tan! taque! taque!..... el andar «menudito» de su mitad.....

—Ahora? Serio y a escribir..... Y hubierais

visto aquella gravedad!

Pero María entró de largo.....

Había, pues, que llamar..... Y llamó:

María! un momento!...

Y entra María..... y mira el retrato..... y, cruzada de brazos como su marido—a quien mira alterativamente, como si de un cotejo se tratase—qué crees que expresa?

—Ah, conque el retrato!... Qué gracioso!—comenzó por decir—Y qué dices tú de él?

—Pues qué he de decir, mujer? Que lo encuentro soberbio!...

—Soberbio!..... —remedó María, dejando en seguida escapar una jocondaa carcajada.—Qué simplicidad la tuya! Sabes lo que a mí me parece? Pues sencillamente un mamarracho..... Así como suena. Porque, mira tú, qué ojos más torcidos! qué marco! qué aire tan como de bobo! Si tu fueras así..... Nada, nada! hay que devolver el retrato!

—Y es que hablas en serio?

—Eh serio! Qué lo duda! O es que te parece que voy a compartir tus necesidades? No faltaba más

—Pero, María.....

—No hay pero que valga—remató ésta, autoritaria.—Lo de olvemos..... lo lo devolvemos! Dejarte, sería majadería inaudita. Y será que el señor se está creyendo que a nosotros se nos engaña con cualquier cosa! El artista.....! Sí, es necesario que comprenda que no se está entendiendo con majaderos.....

Tal dándole, dejóse caer sobre una silla, desdenosa, glímpica, Alberto, de su lado, que en aquellos trances no sabía de otro remedio que entregarse a discreción, quiso, sin embargo, protestar aún, no encontrando—decía—manera decorosa de salir del paso.

Pero María, que sí las hallaba, no extinguido aún el fuego de su indignación, apuntó muy en orden:

—Te parece un problema? Pues nada más sencillo..... Llamamos a Manuela, le entregamos el cuadro..... Recímanos simplemente: A Becerra. Le entregas esto y le dices de nuestra parte que no lo recibimos por..... porque eso no es más que un mamarracho..... Pero no; queda fuerte y lo cortés no quita lo valiente. Lo mejor será que le diga que no lo recibimos por..... por..... pues porque ese retrato no es el tuyo, pues no se te parece en lo más mínimo..... Y no es más! No te parece muy sencillo?

El pobre del marido—que hallando inútil toda resistencia, sólo pensaba, allá en su fuero interno, en lo menos comprometedora de las formas—confirmó muy orondo:

—Pues mira: No me parece mala la idea..... A llamar a Manuela!

III

Jaime Becerra—que, a la verdad, era un pintor de nota—hallábase en su estudio ocupado en dar clase de dibujo a algunos de sus discípulos cuando entró uno de éstos, que se quedara rezagado, manifestándole que «una mujer le esperaba a la puerta con un retrato y un recado para él.

Salió Becerra, y, encarándose con la mujer, que no era otra que Manuela, inquirió intrigado:

—A ver, señora.....

—Pues, señor—explicó la fámula, presentando el retrato;—don Alberto Lapeña que dizque á él le manda.....

—Que dizque á él me manda? Y qué significa? Me devuelve el retrato?

—Sí, señor; lo devuelve.....

—Y bien: Por qué? Lo habrá encontrado malo, no es verdad?

—Pues, señor; el señor y la señora como que d

cen que está malo.....que no se parece a don Alberto y que no es su retrato.....o no sé qué, y que por eso lo devuelven. Ah, y que no es más [que un mamarracho. ...o no sé qué,....

—Oh, conque eso dicen! Que no se parece a don Alberto..... que está malo..... que no es más que un mamarracho y que por eso lo devuelven, no es así? Pues bien: Dile a tu amo que está bien y que... Sí, que está muy bien. Y salió disparado.

Dejando el retrato por ahí en cualquier parte, volvió a sus discípulos; mas he aquí que ahora maldo si atinaba en sus explicaciones: Que una idea le escarabajaba corazón adentro; idea que era forzoso poner por obra. Y no hubo remedio. De ahí a poco, con cualquier pretexto, despidió a sus discípulos, quíenles, pájaros que se evaden, salieron retezando y dándose con los sombreros.

Solo, tiróse el pintor sobre un sofá y, la mirada en el suelo y una mano en la barbilla, dióse a madurar su feliz «hallazgo». Al cabo, de pies, como si hablase con otro, exclamó en alto:

—Oh, sí, una idea excelente! A ponerla por obra Y, así diciendo, dándose una palmadita en la frente, salió en busca del retrato.

En posesión ya de éste, colócolo sobre su mesa de trabajo (mesa de disección, pensó él), y, armado de sus armas de pintor, listo, presto, comenzó a trazar una ancha faja sobre aquel, en fondo blanco, a manera de banda, y sobre ésta, en grueses caracteres, negros y vistosos, apareció al fin este epígrafe: RETRATO DE UN TRAMPOSO..... que le hizo sonreír ufano. Qué idea! qué idea!.....

Tomó el cuadro de nuevo, y, después de mirarlo a la altura de los ojos en travesía mirada inquisitiva que le acabó de llenar de gozo, fijólo en punto el más visible del estudio y volvió a sonreír. Ahora se verá!.....

Para remate y como corona, buscó luego el sombrero, hizo una simiesca despedida al cuadro y salió tarareando alegremente un aire popular.

Aquel día se había trabajado divinamente..... Pues a paseo por esas calles!.....

IV

Primero los muchachos, seguidamente los curiosos, y, por último, hasta las viejas,.....nadie quedó en el villorrio que no se enterara de la ocurrencia del pintor, y nadie que no la considerara como original y graciosa, reveladora desde luego de talento y de ingenio. Demás, pues, está decir que todos la celebraron y que, riendo a costillas del pobre hombre, [lo que es muy humano] hicieron los comentarios mas variados, en los que, como es así mismo natural, no llevaba el desventurado la mejor parte.

Así las cosas, más pronto de lo que era de esperar..... que es cuanto puede decirse tratándose de lugares,.... el suceso llegó a oídos del interesado «aumentado y corregido»; y rezan las crónicas que, una vez enterado, fue tal su indignación, que, sin saber que hacerse, corrió a su casa, en donde, tomando aparte a su mujer, la puso al corriente con los colores más subidos. Y cuentan también que ésta, la ira elevada al cubo, condensó a la postre el frenesí de esa cólera en esta palabra:

—Salvaje!

Y que luego, obediente a la exigencia del esposo, quien pedía consejo por aquello de que, en furor, no sabría *moderari sus impetus*, ella habló así.

—Escucha: Te vas a tu cuarto y te escribes ahora mismo. Pero, oye! Ha de ser una carta llena de energía y de entereza, en que le hagas ver, así la diferencia que hay entre los dos —que es inmensa—

como lo sucio de su proceder, del todo inculicable. Y le dices más: Le dices que si apelas a ese medio, lo haces, no por cobardía—pues que eres suficientemente hombre para hacerle morder el polvo—, sino porque estimas que no debes medir tus armas con genteita de su clase, digna tan sólo de tu desprecio. Mené la cabeza, sarcástica; y en seguida, cual si hablase consigo misma, agregó en el mismo tono: No faltaba más,.....Que fino tuviera que recibir..... ciertas porquerías, por no disgustar! No faltaba más.....

Alberto, a quien aquello de la carta pareció de perlas, ya que no sabría contenerse.....en defensa «de sus derechos», estimó tan juicioso el dictamen de su consorte, que prorrumpió en exclamaciones:

—Bien! muy bien! Qué talento el que tienes! A qué medir fino sus armas con genteita de la laya? La carta!... Y ha de ser una carta en que le pruebe al propio tiempo que no se juega impunemente con mi persona.....Qué talento el tuyo!

Esto dicho, giró sobre los talones y corrió a su pieza, en donde, tras algunos borradores, escribió esta epístola, que fue a mostrarle a su mujer a la sala:

«Becerra:

Estoy enterado de lo del retrato, inculicable proceder de que Ud. tendrá que darme cuenta si, al recibo, no procede a desfigurarle y a quitarle el letreiro que, según me informan, ha tenido la desgracia de ponerle.

Considero que Ud. obrará pronto, pues, de otra manera, crea usted que estoy resuelto a pasar por encima de todo, y habré de ser invulnerable.

Su proceder no tiene nombre; es algo inusitado que, por desgracia para usted, no me afecta, sencillamente porque soy lo suficientemente conocido para que nadie se permita dudar de mi reputación o poner en tela mi honorabilidad indiscutible. Sin embargo, usted comprende que hay cosas por las cuales no debe pasarse, y es lo que hago: no pasar por ellas.

....., muy atentamente;

LAPEÑA

—Admirable! admirable! —esclamó María al Oíra leer a su esposo con toda énfasis—Es una pieza llena de dignidad y de energía que va a dejarlo sin saber que hacer. Pobre diablo! Pero se la mandas ahora mismo. Ahora. Sin demora.....

—Ahora por supuesto.....A que dilaciones? Y veremos que dice.....

Y, en efecto, lo vieron acaso más pronto de lo que pensaban, pues no era Becerra hombre para dormirse, y menos en semejantes circunstancias.

He aquí su carta:

«Don Alberto:

Me he enterado a mi vez de su carta, y se la contesto:

Primeramente ha de saber usted que no puedo complacerlo en lo del retrato por razones que me pertenecen, pero que a usted se le alcanzará, y en las cuales —entiendo— me asiste el derecho de cada cual para hacer de lo suyo lo a que a bien tenga.

En segundo lugar, paso por la pena de manifestarle que sus bravatas me tienen sin cuidado, y que, sin balandronadas ni cosa que lo valga, puede usted ensayarlo cuando guste, si lo dudare.

Y en tercero, que, francamente, no me explico en modo alguno sus incomedididades.

A este propósito trataré de explicarme:

Dice usted que el retrato no es el suyo, pues no se parece en lo más mínimo; y dice más, si he de creer su recadito: Que, más que retrato, eso no es sino un «mamarracho».... Otras personas opt-

tan tan distinto, que a mí me entra una dudita, ¿le da usted? El retrato (si deja usted que se lo llamo), se le parece o no se le parece, es decir, es el suyo o no lo es Esto es perogrullesco. Pues bien: Si no se le parece, si el retrato no es el suyo, que molestarle porque tenga este o el otro letrerito y se halle fijado en esta o en la otra parte? Me da el caso de comprometerlo en lo más mínimo? Me molestaba su reputación o pone en tela de juicio su honorabilidad indiscutible? Sostener lo contrario, sería una insensatez tan grande y una mentecatez tan insolita, que puede usted concluir, ¿no? Pues, por este lado no me resulta la razón de un ofuscamiento.

Pero veamos ahora la otra faz. El retrato se parece, el retrato es el suyo, el retrato puede, en ese evento, hacerle daño con su letrerito, bien, señor, en ese caso, no sabe usted lo que hay que hacer? No lo sabe? Pues a mí me resulta tan sencillo, tan claro, tan palmario, que temo ofenderlo con mi explicación. Sin embargo, le va, y usted excúse: su deber es este, señor mío: MANDAR ORDEN AL RETRATO Y MANDAR EL DINERO, ¿verdad que es bien sencillo?

A mí, al menos, así me lo parece; y tanto así me parece, que, a no llegarme los reales, habré de ser «Invulnerable»
Respetuosamente,

BECERRA

La carta, leída en común por los esposos momentos antes de acostarse, produjo en ellos tal despecho que quedaron mirándose sin saber qué decirse.

Mas, dueña de sí, María vertió al fin su veneno: —Ah, no lo decía? El hombre ese es un salvaje! Pero ya se ve: Envíe el dinero que es lo que a ese pobre diablo le interesa...

El retrato aquí lo haremos trizas. Y, por lo demás, ni una palabra.....

Oyeo bien: Ni una palabra! El desprecio y nada más que el desprecio No merece otra cosa!

Alberto—que vio el cielo abierto con esta determinación, alzando la cabeza arrogantemente, asintió al punto:

—Claro, clarísimo! Iba yo a entenderme con semejante papanatas? Y entonces, para qué la dignidad? Dices bien, dices bien: El desprecio y nada más que el desprecio.....

NO MERECE OTRA COSA!

Septiembre de 1921

ROBERTO MONTOYA

Propósitos y prácticas

Especial para CYRANO

En la desigual batalla que se libra a diario entre lo ideal y lo práctico, en ese rude combate del imperativo mental y la fuerza aplastante de los hechos, hemos visto rodar por el suelo, maltrechos y amortiguados, muchos propósitos de bien, fervidos anhelos de un sano optimismo que, mientras vivió en la tibieza del pensamiento, parecía viable y corriente. Humano y natural es este descenso a la dura realidad de las cosas, y no repugna al concepto de la vida, que debe tomarse tal como es y lo como la dibuja el ensueño.

Y no es dudoso que a cada abajamiento

del deseo, sobre todo cuando toca a lo ruin y grosero, el alma se rebelde, perdida ya su serenidad y limpieza anteriores y cegada por la nube de polvo que se levanta del suelo, contra los actos que se la obliga a ejecutar. Pero, por desgracia, esa misma ceguera de la primera hora es el conducto seguro, la vía libre para nueva caída, para otras más, hasta que a la postre, se adquiere una fácil convivencia en el medio de las pasiones y de los apetitos. Desde ese momento ya nada valen los propósitos anteriores, los anhelos de mejoramiento y las sugerencias de la conciencia. El ambiente nebuloso de la popularidad prematura y del triunfo fácil destruye los antiguos gérmenes de generosidad y honradez.

Se es tolerante y accesible en la paz del hogar y en el trato común con las gentes. El alma está en disposición de ver en todas gemelas suyas, y la sonrisa surge con maravillosa espontaneidad, sin envolturas de ironía, jovial y franca. Mas esta deliciosa amabilidad es flor de invernadero que se marchita en la vida práctica. Una vez colocado al frente de ciertos destinos, el hombre cambia, necesariamente. Diríase que acuden al huerto sellado las muchedumbres vengingas, y esa irrupción no prevista, pero deseada, echa por tierra todas las bondades innatas, cambiando el ambiente de serenidad interior por el elogio exagerado y la adulación mercenaria.

Y sucede, entonces, lo natural, lo conforme con la vida, como quiera que no siendo dueño del mundo, el hombre queda a merced del populacho y de las opiniones acomodaticias, la realización de los nuevos proyectos. Cedido así el dominio, lo demás no importa, como el que caído una vez, y sucio y maltrecho, no tiene por qué cuidarse de ligeras salpicaduras.

Y así suelen ser todos los propósitos, y en esto vienen a parar los flamantes programas. La honradez, el valor, la tolerancia, virtudes abstractas, son para mucho sujetos muy bellas palabras, que es preciso llevar y traer cuando no se es nada, cuando la fama y la popularidad se presienten. Pero adquiridas éstas una vez, y en contacto con ellas, lo concreto abarca ya toda la vida ulterior. Lo justo, lo natural y corriente debería ser acomodarnos a este juego malabarista de promesas y prácticas, a esta honradez que se grita abajo y al escándalo de las indecencias arriba, al patriotismo bravío de la oposición y a las granjerías del poder.

Nos acomodariámos muy bien, es cierto, si la sanción llegase un día, si el ejemplo de los hombres no envenenara a los niños, si el precedente no quedara como un bofetón a la fé y al amor de los simples mortales.....

JOAQUÍN G. RAMÍREZ

EN POSÉ

MARINA



La idiosincrasia de «Marina» es singularmente, subterránea y atrayente, y brinda copiosa materia para un vasto estudio psicológico. Como una enorme admiración la magra figura del «general» desmenuella en el tumulto, acentuando la emoción de la multitud.—Quien lo haya visto extático en la retreta, habrá percibido el aletear de la gloria que acaricia su bronceada frente. Porque ante todo «Marina», es el enamorado rendido de esta Moloch insaciable que aún cobra su tributo de sangre a la humanidad. Ha combatido nuestro héroe, en nuestras contiendas civiles, como revolucionario, bajo el mando del gran Uribe Uribe, y ese recuerdo épico, el añorar de sus acciones heroicas, lo sostiene y danle fortaleza.—Yo le he visto poner fuego en sus palabras, al relatarlos, en animada charla, a un grupo de mozos, que fingíamos dudar de su valor, sus vicisitudes, en la última campaña, y no he conocido jamás sentimiento más nítido que el de indignación, cuando alguien quiso amezá ^{de} charla con el efecto que pudiera producir su auto declaración de que había huído en el combate. Su juramento y su cólera los cuales ^{de} desvanecían el cargo tan ruin y villano, traíannos la evocación de los veteranos de las huestes napoleónicas, quienes recibían el aplauso por el derroche de su bárbaro valor, y por los actos de su refinada crueldad, porque pagaban con su propia vida, en un cadalso tan nominioso, la más leve acción de cobardía.

«Marina» es un convencido. En la pobreza y en la ^{de} de su expresión adivínase claramente la magnífica opulencia de sus ideas.—El sabe que quienes le vencieron, junto con sus hermanos llenos de coraje que recorrieron la misma vía dolorosa, a la derrota y de la proscripción, le hartarían haciendo apto para «peldañeo» por donde ascienden las señorones de la política dominante, pero él prefiere darse el lujo auténtico de su rebeldía, no ridiculizada por cualquier contemporización deshonrosa.

Un día «a la atónita luz meridiana», «Marina» atravesó el marco de la plaza, preguntando que los gamonales eran unos ladrones, y sin hacer caso a los gamines que le zaherían él apostrofaba a voz en cuello, y de esta manera, a los buenos burgueses quienes lo seguían con una mirada desinteresada y despectiva. Mientras tanto se estrujaban en mil evocaciones: Ya era su voz la de la opinión sentada, que clama por el engrandecimiento de la Patria eligiendo mandatarios probos y justos, ora se antojaba su actitud la reivindicación del proletario, que exigía por boca de un sucesor de grandes apóstoles—Jaurez o Tolstoy—los derechos del hombre.

Quíjote de nuevo cuño que se estrella contra molinos gigantescos de los prejuicios, rompiéndolos en mil pedazos, la lanza de la razón. Su espíritu errante en las clásicas páginas escritas con sangre de los grandes maestros de la humanidad.....

LÉBICE

FUTURO

No es hoy. Mejores signos señalan el mañana.

No sintió Ud. cómo el músculo fatigado se mortó con el tónico?

El presente esta dando rotaciones, es indeciso, indefinido, oscuro y evoluciona sobre los ejes de la fatalidad. Sentimos el presente y cuando lo hacemos ya ha dejado de serlo para convertirse en el pretérito. Hicimos algo, pero de lo que no pudimos darnos cuenta. Sólo el pasado es definido. A la sombra de los corpúsculos que flotan bajo la acción del fluido luminoso de la calor y vida se alcanza a dibujar la estructura de lo que ha de llegar.

Sólo el pasado es perceptible.

La vida es el juego maravilloso de los instantes, y los instantes que sentimos, los que se esparcen en una forma caprichosa sólo valen para ser el heraldo definido del futuro. Cronos sale por la mañana y mientras más viejo y más inexorable asoma los ojos, más sabia y más certera se hace su profecía.

Lo hecho atrás es obra que roe el polvo y que el olvido ha de tragarse.

Si no esperamos en el mañana, nuestros actos tendrían valor efímero, carecerían de la vida del corazón y del espíritu y serían apenas productos dislocados, no verían nunca el ideal de lo perfecto.

En las almas se opera soberanamente una como trasmigración hacia los lugares del espacio infinito que la fantasía traza en el camino de la lucha.

He dicho trasmigración.

El fracaso de ayer, que fué pasado y que apenas deja una huella dolorosa, cincela la acción del presente y brinda el producto de la perfección y de la razón. Las almas, rara enfermedad, cambian vida, mudan de forma. La evolución como la eternidad son grandes esferas que reposan sobre planos estrictamente matemáticos. Es indefinible el punto de contacto. La evolución y la eternidad se confunden, se tocan y giran bajo el vértigo de la fatalidad.

Pero todo lo dice el mañana. Por eso he dicho trasmigrar.....

Estamos ebrios de lo que sucede en el momento y el vino que nos ha vendado los ojos nos hace oscuro el porvenir.

No hay tal. Que ande la bola. Que pase la sombra, que se despeje el horizonte, porque en el horizonte está la cara del futuro y en el futuro fecunda palpitante la redención.

Las almas han menester trasmigraciones.

RUY DÍAZ

MOTIVOS

HERMANA

Para CYRANO

Oye, hermana: en la paz de mi plantío
no crece ya la flor de los amores;
víctima soy de todos los ardores
y de la sed intensa del estío.

Ya no hay rumores en el prado mío;
abatieron sus pétalos las flores,
volaron al confín los ruiseñores,
y es la causa de todo, tu desvío.

¿Y ya ves... no te imploro, lo quisiste;
hoy me siento orgulloso de estar triste,
que mi alma puede en su dolor bañarse.

¿Y es amargo del mundo en la pelea,
no tener como Aquel de Galilea,
un corazón en donde reclinarse!

Eduardo Masco

DIVAGACION

Para Tita

Los ojos de ella eran profundamente negros en la cara morena.

Después de una vaga mirada al horizonte oscuro de la tarde que acababa de morir, él, tomándole una de las manos, comenzó a decir, como si reanudara la conversación que había cortado el cambio casi brusco del anochecer:

Si; amanece. En los altos cerros empiezan a brotar, húmedas, las primeras gotas de luz del nuevo día. Hoy verás maravillada lo que jamás ha pasado ante tus ojos.

Esas gentes que ves cruzar, festivas, haciendo alegre confusión, son los habitantes de un país y exótico donde los ruiseñores tienen palacios de cristal y el buen Dios se sienta a la mesa con sus criaturas. Vagan bulliciosos y alborozados a esta hora de la madrugada, porque hoy ciñe la corona esplendente de las reinas su más linda princesa; todos los ánimos se encienden orgullosos por la belleza de la elegida que a las buenas cinco horas contadas desde la salida del sol, subirá, radiante, las gradas del trono.

Las luces que aquí y allá resplandecen pendientes de hilos misteriosos, son el regalo del hada madrina de la nueva reina, porque las hadas habitan en este país y hacen dichosos a sus favoritos con los dones de las varitas mágicas.

Escucha: ahora se oye el rumor producido por los guerreros que se despiertan en las tiendas; ya las cornetas con sus voces de cobre, estenderán por el espacio la gloria bélica de las dianas. Luego, soberbios y graciosos, desfilarán los mantos gualda y azul de los soldados y la sandalia firme y la lanza robusta y enhiesta señalando al sol con la flecha bruñida; y pasarán por las calles adornadas de pendones y tapices lujosos, y entrarán por la puerta dorada a los jardines encantados de la mansión real; allí, entre los perfumes gratos de una flora nueva, y bajo los pórticos de mármoles y ágatas, y el espíritu vaga confundido con el coro armonioso de las diosas que esparcen las aguas coloreadas de los surtidores.

Más allá de los jardines, solo abiertos en este día y después de llegar a las escalinatas decoradas con dragones de una fauna rara, vienen las estancias portentosas donde palpita la vida trémula de gozo y los sentidos azorados se pierden en el tiempo. Y los patios que recuerdan a la Alhambra y más lejos la gran sala del trono refulgente

Hoy verás, linda amiga, lo que jamás ha soñado tu espíritu.

* * *

Y al no amanecer como anhelaba su imaginación, ella, levantando tímidamente los ojos, dirigió una larga mirada, que al despertar a Cupido abrió en sus corazones la fiesta de los besos.

ADÁN HERRERA

NOTAS

—En el N.º 1.º en «Croniquillas» de Efe G6 mez en la página 5.ª línea 21 dice «broyando». Léase: «borbollando».

Una simpática, amable y alentadora acogida, esto ha tenido CYRANO en su aparición.

Al revés de lo que nuestras mentes de muchachos tímidos e inexpertos forjaran; muy al contrario del vocablo duro, despreciativo o ligeramente irónico con el cual tan magistralmente se supo entre nosotros hundir todo propósito de bien, las frases cálidas, entusiasmadas y desinteresadas abundaron en aplausos para la noble y pequeña iniciativa.

Son ellos un aguijón que concurrirá a impulsararnos en el duro propósito
CYRANO los agradece.

CONDICIONES:

Serie de cuatro números	\$ 0.40
Número suelto	0.10

AVISOS

Una página	\$ 4.00
Meda página	2.50
Un cuarto	1.50

Por una serie el 10 por ciento de descuento.

Aparece los domingos

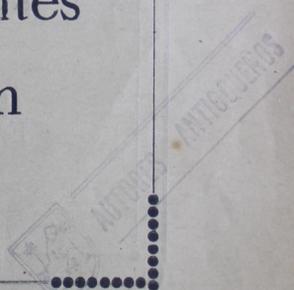
Administración: Edificio Central,
plaza número 10.

SASTRERIA FRANCESA

DANIEL POSADA y Cía.



EL PROGRESO
de nuestra
SASTRERIA
consiste en el
gusto que le
damos a todos
nuestros clientes
por exigentes
que sean



 "CYRANO" 

Revista semanal ilustrada.

DE ARTE NACIONAL

Aparece los domingos.



LITERATURA  FOTOGRAFÍAS
CARICATURAS  ACTUALIDAD

Suscribase.  Fíjese en élla.



ADMINISTRACION: EDIFICIO CENTRAL.

PIEZA NUMERO 10

Frente al salón de reuniones de la S. de M. P.